

## MADRID.

Un mes. . . . . 4 rs.  
Tres meses. . . . . 10

## PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 12 rs.  
Seis id. . . . . 20

## EXTRANGERO Y ULTRAMAR.

Tres meses. . . . . 18 rs.  
Seis id. . . . . 30

Número suelto, CUATROCUARTOS.



LÁMINA PROVISIONAL.

# EL GATO,

PERIODICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO.

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.

## EL POR QUÉ DE ESTA VIÑETA.

La lámina que hoy ofrecemos al público, es *provisional*, ni más ni menos que la oficial de los señores que componen, en la actualidad, lo que los ministeriales llaman *Gobierno*.

Prometimos á nuestros lectores, en el número anterior, que en este se exhibiría EL GATO, y por cumplir nuestra palabra hemos retrasado su publicacion hasta hoy, día en que, al ver que EL GATO, no estaba del todo listo, hemos recurrido á publicar la viñeta con que ahora aparece el periódico, antes de retrasarlo más, ó publicarlo sin ninguna.

Lo cual prueba que tenemos coleccion de gatos y que entre los gatos suele haber más *galanteria* que entre ciertas personas, pues les tres animalitos que hoy presentamos al público, se han prestado con la mayor generosidad y desinterés á llenar el hueco preparado para el EL GATO, que en breve, esperamos sacar, por fin, á luz pública.

Pero en el interin y dada ya esta especie de explicacion de la *provisionalidad* de la lámina presente, explicaremos á nuestros lectores todo lo ocurrido y todas las peripecias que nos han pasado con motivo del retrato de EL GATO.

Francamente, jamás creimos que fueran tantos los obstáculos que ofreciera el retratar á un animalito.

Arropado convenientemente para que no le hiciese daño el frío que estos días se ha dejado sentir, sacamos de casa á nuestro *héroe* y no bien habíamos llegado á la esquina de la calle, nos insinuó con unos cuantos arañazos la presencia de dos de esos pre-cintados ó sean dependientes del gobierno de provincia que es-

taban en ella, resistiéndose á pasar por su lado temeroso de que le conocieran y que como en otra parte se hizo con los Sres. Muzquiz y Ochóa, lo pusieran á buen recaudo, pues EL GATO, en tiempos de libertad, todo lo teme.

Vencida esta dificultad, por haberlo llevado por otra calle, no bien entramos en el gabinete fotográfico, empezó á hacer más *escarceos* que una jóven de treinta años, ante un pollo de veinte, ó, como si dijéramos, que un *unionista*, ante alguna circunscripcion electoral.

Pero merced á cierta racion de merluza, que hubo á mano, trepó sobre la silla, y ya el fotógrafo iba á descubrir la cámara, cuando se le antojó, contra lo convenido, retratarse de frente, porque decia que así habia visto retratado siempre á cierto *general bonito*, de quien era partidario, hasta cierto punto, porque coincidía con él en *ingratitude*.

Temia, además, que de lado se le pudiese confundir con otro general, con quien tenia miedo de confundirse, desde que le habian dicho que no estaba en la *mejor armonia* con el bravo Caballero de Rodas, por más que ahora lo mandase al Norte al frente de un ejército de 8,000 hombres, por si Luisito secundaba ciertos planes, toda vez que su amigote Milans del Bosch, no podia ir por tener que salir para Aragon á exterminar cierta *partida*, y no serrana, que dicen que por allí iba engrosando, engrosando...

A la verdad, estos temores, aunque excitaron nuestra hilaridad, no pudimos por ménos de apreciarlos, pues hasta el fotógrafo convino en que era un capricho digno de consideracion, y decidimos darle el gusto de que se retratase de frente.

Encargósele, muy mucho, que no se moviera y que abriera bien los ojos, y levantase la cabeza, y despues de prometer hacerlo así, nos retiramos, para que nuestra presencia no alterase la gravedad de su fisonomia.

Pero; ¡oh dolor! la promesa no fué cumplida: se movió sin querer y salió con dos caras, como personaje de *union liberal*; la una demostraba, claramente, el deseo de mando aun á costa de pronun-



ciamientos, de deslealtades, de alevosías, era, en fin, el rostro exacto de la ambición; la otra, aunque con pena, y velada por las sombras, revelaba el hambre en toda su horrible desnudez; era El Gato comiendo la merluza que antes le habíamos dado, con la diferencia de que aquí hacia de merluza la cabeza de un pogramista.

No bien EL GATO se contempló de esta manera, sintió que se coloreaban sus mejillas por el pudor, y de un brinco cojió de manos del fotógrafo el emborronado cristal y lo limpió con su larga cola.

Y, subió de nuevo á la silla, haciendo formal promesa de no moverse.

El fotógrafo, á poco, sacó la prueba: esta vez no se había movido, pero en cambio, había cerrado los ojos, y más parecía el retrato de un cadáver que el de un animal vivaracho y malicioso.

Antojósele á EL GATO, que aquel podía pasar mejor por el retrato de la España actual, que por el suyo, y quiso también borrarle, pero no se lo permitimos, prometiéndole hacer otro nuevo que, al fin y al cabo, salió bastante bien y que será el que, en breve, conocerán nuestros lectores, si, como el fotógrafo nos tiene prometido, lo concluye en la presente semana.

En el entretanto, les suplicamos que acepten esta viñeta y que no por que sean tres los gatos que hay en ella, vean en eso alusión alguna.

Si uno gasta lentes, es por pura casualidad.

Si el otro luce su tizona toledana, es, también, por pura casualidad.

Y lo es, por último, si el otro parece que está nadando apurado por alcanzar un queso.

### ¡OTRA CIRCULAR!

Si usted al ver hecho, se asombra,  
Gobernador, á un ramplon,  
que sabe administracion  
lo mismo que el que le nombra,  
y dice á la mala sombra  
que esto viene á proyectar  
que una cosa es gobernar  
y otra dar una paliza;  
*de seguro nos atiza*  
*Sagasta otra circular.*

Si dices, lector, muy serio,  
que al pabellon de Rohan  
los emperadores van  
y hablan con mucho misterio;  
y cuentas al ministerio  
que entre sustos ves mandar  
que allí se empieza á tramar  
una gorda que horroriza;  
*de seguro nos atiza*  
*Sagasta otra circular.*

Si crees que en las elecciones  
hubo pies ó brazos rotos,  
y que se compraron votos  
á cuenta de mogicones;  
y dices que hubo esternones  
que no han podido encontrar  
porque en el santo lugar  
los hizo el palo ceniza;  
*de seguro nos atiza*  
*Sagasta otra circular.*

Si alguien dice, aunque lo vea,  
que está ya la situacion  
como el gallo de Moron,

que sin plumas cacarea,  
y se le ocurre la idea  
de creer que aquí al mamar  
la nacion quieren tomar  
por una vaca suiza;  
*de seguro nos atiza*  
*Sagasta otra circular.*

Si como broma oportuna  
Dices, al ver tantos ceros,  
Que hay diputados cuneros  
Y diputados sin cuna;  
Y que todos á la luna  
Al fin vamos á quedar  
Si es que no llega á tronar  
Pronto esta casta, *castiza*;  
*De seguro nos atiza*  
*Sagasta otra circular.*

Si dices, entre otros puntos,  
Para que el pais lo aprenda  
Que Figuerola y la Hacienda  
Ya braham de verse juntos,  
Y que hasta oliendo á difuntos  
La union se empeña en tragar  
Cuando solo al verla andar  
Hasta el cabello se eriza;  
*De seguro nos atiza*  
*Sagasta otra circular.*

Si pruebas, sin que te afanes,  
Que el casamiento civil  
Es igual al de candel  
Que se ajusta en Capellanes,  
Y que no hay ni sacristanes  
Que quieran así casar  
Porque equivale á amarrar  
Los perros con longaniza;  
*De seguro nos atiza*  
*Sagasta otra circular.*

Si dices, en conclusion,  
Que quieres por soberano  
A quien hable castellano  
Y haga feliz la nacion;  
Y no á un rey de municion  
Ambicioso por reinar;  
Y en rey, en patria y altar,  
Tu deseo se simboliza;  
*De seguro nos atiza*  
*Sagasta otra circular.*

### ¡ADELANTE CON LOS FAROLES!

Lector, no te fies de lo que voy á contarte. Es decir, guarda el secreto hasta que la cosa esté á punto de caramelo, que entonces nadie callará más que lo suyo.

Tu sabrás que en esta, que fué corte de reyes, y hoy es un pescadero de gangas, hay un ex-palacio que habitaron algunos monarcas y que se encuentra ahora al cuidado de varios amigos interesados en conservarlo.

Este ex-palacio, dicen algunos que lo aborrecen, pero todo el mundo lo curioseja para ver el teatro de las escenas civilizadoras que se venden en la Puerta del Sol, capaces de sacar los colores á la cara á cualquiera que tenga cara y colores.

Nosotros no nos asustamos de nada, porque nada nos causa sorpresa; hemos hecho, también, á los veinte años, el papel de calaverillas, y estamos curados de espantos pero por nosotros no hablamos; ni mucho menos porque queramos desmentir la veracidad de tales escenas, que desmentidas están con solo observar quiénes son sus narradores.

Es cosa que ni nos vá ni nos viene.



Pero extrañamos, sin embargo, que el Sr. Sagasta, que escribe una circular en ménos tiempo que el que *La Iberia* tarda en aplaudirla, no haya fijado mientes sobre ese ataque á la moral pública, siendo así que el *provisional* ha venido á moralizarnos.

¿Cree el Sr. Sagasta que la publicacion de las estampas obscenas son una honra para España?

¿Pues qué, no saben Sagasta, Prim y Ayala, que por encima de ellos, y del mundo entero, hay un tribunal, inapelable, que se llama historia?

¿Y qué valen ellos, todos juntos, ante la historia?

Pues esas obscenidades niveladas á la opinion pública, traen tanta honra á España, como el mejor pronunciamiento.

Esa tolerancia, que no es tolerancia, si no la debilidad de un gobierno que se asusta de su sombra, porque, verdaderamente, tiene mala sombra, nos parece indigno de hombres revolucionarios.

Verdad es, que eso de revolucionarios es un *apodo* como otro cualquiera.

Apesar de que yo creo que hay dos clases de revoluciones; una que se hace por la *patria* y otra por el *hambre*.

Aquí nos ha tocado en suerte la segunda; así es que nos comen por los pies.

Dice el refrán que el hambre aconseja mal, y nosotros estamos viendo lo contrario.

Nuestros revolucionarios, aunque están aconsejados por el hambre, como los consejos los reciben en el estómago, les hace el mismo efecto que una cataplasma de jamon con tomates.

Si viviera Espronceda nos pintaría ahora un cuadro de mano maestra.

Tras de su admirable cuadro del *hambre*, nos daría otro titulado *después del hambre*.

O, como si dijéramos, los revolucionarios en vías de hartarse, si, por que están hartos *definitivamente* como diría Ríos Rosas, si tuviese que desarmar otra vez la milicia, lo que creemos difícil.

El único que no está harto, pero que ha hartado ya á la generación presente y futura, es el ministro de sin gracia y sin justicia.

Este santo varon, gallego de nacimiento y patriota á todo trapo, sin duda cree prestar apoyo á la vara de la justicia zurrándola á diestro y siniestro con el garrote de la injusticia.

Cada vez que un patriota abre la boca, se la tapa con un cura ó una monja. Y su excelencia, que parece ha alquilado la gracia en un almacén de escobas, es más mortífero que la sombra del Manzanillo.

Lo último que les quedaba que pasar á los empleados de gracia y justicia, era morir á manos de un ministro popular y gallego.

Haber nombrado ministro de gracia á un gallego, solo se le ocurre á una revolucion que canta himnos sobre motivos del hambre.

Romero Ortiz, Lorenzana, Figuerola y Sagasta, haciendo gracias, es lo mismo que la revolucion tocando á misa, ó defendiendo al clero. Ni el mismo Ayala, aunque escribiera ahora otro *Nuevo D. Juan*, nos parece que haría reír á pesar de que no tiene el tejado de vidrio.

Ni los mismísimos Prim y Serrano, que braman de verse juntos, y son los graciosos principales de este sainete, pueden arrancar una carcajada.

¿Y que historias son las de estos y muchos otros señores particulares que no les importe verlas rodar de caricatura en caricatura, ó de esquina en esquina, si fueran siquiera sabrosas las venganzas de esa clase?

¿Y es esto una revolucion grande y generosa?

Confesemos que esto es solo un motin vulgar y de mal género.

Las revoluciones, son revoluciones cuando se imponen por su grandeza; cuando avasallan con sus ideas; cuando arrebatan con la regeneracion; cuando destruyen abusos con el libro de sabias leyes; cuando revelan el genio en todas sus aspiraciones.

¿Y es revolucion la que viene cazando destinos é insultando la desgracia?

¿Es revolucion la que cifra su ingenio en autorizar asquerosos libelos y obscenas fotografías?

¿Es revolucion hacer lo que antes se hizo con la diferencia de hacerlo peor?

Ya hemos dicho lo que es la revolucion.

Ahora, mirad la cara de nuestros revolucionarios, y ved si hay en ellas algo que se parezca á ese nombre.

¿Y creen estos héroes de motines á la fuerza, que los que combatimos cuanto han hecho, hagan y piensen hacer, no tenemos armas para oponer libelos contra libelos?

Pues que; ¿si penetrásemos en la vida privada de tantas personas como hay metidas á personajes y tantos personajes que no son ni personas, enseñaríamos pocas *fotografías y estampas* en las esquinas de la puerta del Sol?

Si fuéramos á retratar las miserias caseras de tantos políticos de actualidad, individuos que no saben si la levita se pone por los pies ó por la cabeza, ¿no podríamos escribir libros *edificantes é ilustrados* con *decentes* láminas como esos que corren por ahí?

Pero nó, nosotros no somos revolucionarios.

Esos retratos, esas fotografías, esas escenas al natural iluminadas por la calumnia, las dejamos á la caballeridad de sus autores.

Nosotros retrataremos á la situacion con su sistema de elecciones bajo la influencia moral y material del garrote, y su régimen de motines y asonadas, verdadera salvacion de sus principios y sus postres.

En tanto seguid vosotros por esa senda que abre un campo verdaderamente *liberal* á la pintura y á la literatura por más que cierre las puertas de la decencia y de la educacion.

Nosotros, mientras pasa esta procesion, diremos como aquel que iba á oscuras en el Rosario de la Aurora:

¡ADELANTE CON LOS FAROLES!

## CONSECUENCIAS.

Al pasar por cierta calle de esta ex-coronada villa, tropezamos, días atrás, con un grupo de inocentes criaturas que reían y saltaban de gozo, y una multitud de afligidas madres que lloraban á lágrima viva.

Tan singular contraste, capaz de conmover al Sr. Madrazo y de fijar la atencion del Sr. Zorrilla, movió vivamente nuestra curiosidad.

—¿De qué reis? preguntamos á los niños con interés.

—De la libertad de enseñanza, contestaron á una con alegre vocería, haciendo cabriolas y piruetas.

—¿Por qué llorais? preguntamos á las afligidas madres.

—Por la libertad de enseñanza, replicaron redoblando el llanto.

Unos y otras, sin embargo, estaban en un error.

Habíase cerrado en aquella calle una escuela de beneficencia, como en otras calles se han cerrado algunas más, privando así del pan del alma á multitud de criaturas, y era natural que los niños riesen al verse en *libertad*, y que por idénticos motivos, aunque por diferente causa, llorasen las madres.

Pero, ciertamente, no tenía de esto la culpa la libertad de enseñanza.

Tiene ya bastantes sobre sí misma, para cargar con las ajenas.

Si las escuelas de beneficencia han cesado, débese, á que se carece de fondos para su sostenimiento, lo que seguramente no es de extrañar, pues la *gloriosa* es capaz de tragarse el presupuesto de Inglaterra, si el presupuesto de Inglaterra pudiera votarse en España.

La palabra *economía* ha sido el arriete con que los liberales han combatido siempre en la oposicion; pero, una vez en el poder, y dueños del presupuesto, no han hecho otra cosa que acrecentarlo, introduciendo, á lo más, la variacion de invertir en *pólvora y fusiles* las cantidades destinadas para instruccion pública, para beneficencia ú otros excesos.

A bien que si los niños pobres se educan por las calles y plazuelas, cuando sean talluditos podrán ir á regenerarse á esos *cursos populares* con tanto brillo inaugurados bajo la presidencia del rector de la Universidad Central.

Y quiere decir que, en ese caso, deberán á la libertad de enseñanza, conquista de la *gloriosa*, lo que hoy, por otro lado, les quita la misma *gloriosa*.

Y esto nos lleva á no comprender por qué se apuraban aquellas desoladas madres.

Pero en verdad que hasta en las clases acomodadas se reproduce la risa y el llanto de la calle y esto lo comprendemos ménos.

Qué mal ofrece en que el jóven en vez de asistir á cátedra, como hicieron siempre nuestros padres, se dedique hoy á frecuentar los bailes, los teatros y los garitos?

Todo es aprender: y, segun las teorías modernas, un hombre vale tanto más, cuanto más *sabe*.

Que el padre, apesar de esta libertad, se vé en el caso de pagar una matrícula y á un profesor particular, angustiado por el porvenir de su hijo?

Para eso es padre; y el hombre que tiene la *fortuna* de ser padre, es un hombre que tiene *fortuna*, segun la lógica de la *gloriosa*, y no debe reparar en gasto más ó ménos.

Y sobre todo, que luego vendrán los exámenes y queda todo arreglado.

Si son verdad, tendrá el jóven un año más de huelga. Costará al padre nuevos sacrificios y desconsuelos, pero la juventud es el porvenir de la patria!

Si son mentira, como debern serlo por necesidad, que más pueden apeteer las familias y la nacion?

Murmúrase que la libertad de enseñanza, tal como la entienden los señores Zorrilla y Madrazo, no es más que la indisciplina académica, el desórden y la confusion.

Insensatos murmuradores! La alta capacidad de los Sres. Zorrilla y Madrazo, habian de promover lo que está encargado de reprimir el *provisional* como encarnacion viva de una *gloriosa revolucion* hecha para devolvernos, la honra perdida, el decoro mancillado, la moralidad fugada, la virtud escarnecida, la ilustracion soñada, y el *bienestar* presente?





## ARAÑAZOS.

En vista de que *El Certámen* dice que será preciso cortarle la cola á El Gato, este pone hoy á su disposicion toda su cola para que corte por donde quiera.

El Gato, sin embargo, cree que si cuenta para ello con la *espada* de Montpensier, es un instrumento que ni corta ni pincha.

Sabe V. qué se hizo al cabo

de la *influencia moral*?

—Si: que vino la *inmoral*

Y echándole á aquella el rabo

La hizo buena y natural.

Doña Rosita la Pastelera, (*La Epoca*) nos regala una carta del distinguido (y vaya si lo distinguimos) general D. José de la Concha, relativa á la sublevacion de Cuba.

El *distinguido general* es perito en la materia, porque no pudo hacerlo mejor con la sublevacion de España.

El Provisional debería utilizar sus servicios en aquella isla si quiere que se *acabe pronto* la isla y la insurreccion.

Dice un periódico:

Familia feliz: la familia Ayalina cobra del presupuesto la siguiente bicoca:

Adelardo, ministro de Ultramar. . . . .	120.000
Ramon, administrador de correos de la Habana. . . . .	80.000
Rafaél, oficial primero en Cuba. . . . .	50.000
José Maria, segundo jefe del observatorio de San Fernando. . . . .	20.000
Baltasar, Gobernador de Badajoz. . . . .	50.000
TOTAL. . . . .	280.000

¡Será esta la España con *honra* que nos prometian!

*El Certámen*, inserta el largo comunicado del Sr. Fernandez á que nosotros aludimos en nuestro número anterior.

Nos parece muy bien escrito, pero que lo mismo puede dirigirse á El Gato, que á Pedro el de los palotes.

En cambio, las líneas que le preceden las creemos escritas en algun *lazarito*, burlando las reglas cuarentenarias de la moral.

Convengamos en que con la actual situacion no hay nada seguro.

Hasta el gas quiso *escaparse* noches pasadas, de la platea del Sr. Duque de Frias, durante la representacion del Fausto.

¿Si andaria por allí la mano oculta?

El Sr. Cabezas de Herrera ha sido nombrado intendente de Filipinas: no hay duda que se ha dotado á la referida intendencia de una *gran cabeza*.

Decian hace algun tiempo, que el Sr. Ayala tenia escrito un drama titulado *Mi último deseo*.

¿Seria este el que se representó en Alcolea, ó desca *más* todavía el señor Ayala?

¿Podria saber El Gato por qué han dejado los voluntarios de la libertad de dar la guardia del Congreso?

Hay quien ya murmura.

Hay quien asegura....

Pero... chist... chiton...

1869.

D. Juan Prim, conde de Reus, marqués de los Castillejos, capitán general de los ejércitos nacionales y Ministro de la Guerra del *provisional*, dá de baja en el cuadro de estado mayor general del ejército, á el capitán general señor conde de Cheste, y á los generales Calonge y Gasset, porque el primero no quiere ir á Canarias y los segundos á cualquier otra parte.

1870.

D. Juan de la Pezuela y Cevallos, conde de Cheste, capitán general de los ejércitos nacionales y..... hace frio....

Tilin, Tilin.

—¿Quien es?

—¿Vive aquí el general Prim?

—Si señor, adelante.

—Mi general, deseo que V. E. se compadezca de un pobre padre de familia....

—No siga V., tome cinco duros y remediese....

*La Correspondencia* al día siguiente:

Dicese que ayer se presentó cierto mensajero en casa del general Prim, á quien no quiso oírle en cuanto indicó el objeto de su mision.

Hay quien supone que procedia de Francia y que venia de conferenciar con doña Isabel II.

¿Qué cosa es lila?

Las monjas del convento de Santo Domingo han sido visitadas por el Sr. Gobernador de la provincia. Lo que traducido al lenguaje progresista equivale á decir que el convento de Santo Domingo vendrá por los suelos.

Suma y sigue.

*La Correspondencia*, con ese gracejo infantil que la caracteriza nos dá la noticia en visperas de las elecciones por el sufragio universal, de que asciende el número de obreros empleados por el Ayuntamiento de Madrid á

10.052.

¡Cuánta candidez encierra esta noticia!

Traslado á los republicanos.

En Málaga continúa el orden haciendo de las suyas.

Más de 200 trabajadores parece que *pacíficamente* se presentaron á reclamar dos días de salario en casa de D. Emilio Diaz, ingeniero de caminos.

Afortunadamente este señor estaba fuera.

En cambio, desgraciadamente, su respetable señora estaba dentro y experimentó el susto consiguiente.

¡Pues, señora, viva la libertad!

Dicese que la *union liberal* está en tratos con el Sr. Albareda, concejal encargado del Retiro, para que le ceda una de las jaulas mayores de la casa de fieras, con objeto de encerrar y exhibir allí, el *gran mico* que se ha encontrado en *ciertas* circunscripciones electorales.

Suplicamos al Sr. Albareda que no se haga de rogar.

Sr. D. Braulio, teniendo usted 15.000 soldados con voto, 6.000 empleados con idem, y 10.052 trabajadores con rete-idem, ¿cuántos votos se atreveria á sacar, si quisiera ser diputado en cualquiera Constituyente?

¡Hombre, soy tan poco fuerte en matemáticas! pero yo creo que los bastantes para que nadie dudase de que *el país* estaba conmigo.

Pues entonces, basta.

El diputado provincial D. Francisco J. Aguilar, ha sido preso en Antequera.

El Sr. Aguilar era el contrincante electoral del Sr. Romero Robledo, subsecretario de Ultramar, de cuya salida y de la de su *maleta* para el distrito, dimos cuenta en nuestro número anterior.

Un aplauso al gobernador de Málaga, Sr. Sotomayor.

Otro aplauso al Sr. Romero Robledo.

Otro aplauso al provisional, y otro aplauso al país, que, con muchas como esta, está de enhorabuena.

Pero, señor, dónde olerá El Gato, que anunció la venida á España de Montpensier, y vino Montpensier á Manzanares, ó á donde viniera; anunció, en su número último la salida de la subsecretaria de la guerra del Sr. Letona, lo niegan los periódicos ministeriales, y la *Gaceta* viene á darle la razon.

Convengamos en que El Gato se mete bien por ciertas *covachuelas* ministeriales.

Sr. Rivero, despues que 54.279 ciudadanos se han acordado de S. S., bueno fuera que no olvidara S. S. al pobre pueblo de Madrid, y que dedicase algunas horas al ornato público de la hoy descoronada villa.

En la calle del Carmen, hay una casa sostenida por dos *muletas*, y estas *muletas* creemos que podria S. S. regalarlas al *provisional*, y los vecinos de la calle se lo agradecerian mucho.

No decimos nada á S. S. de las dos casas de la calle Mayor, esquina á la del Bonetillo, porque estas son de historia, y aun que están denunciadas... el mejor día se caen.